

Juan Pablo Izquierdo mostró en su concierto recia autoridad directorial

Orquesta Estable del Teatro Colón (octavo concierto del abono sinfónico). Director: Juan Pablo Izquierdo. Solista: Gil Shaham (violín). "Sequentia", para doce violoncelos y piano, de Silvano Picchi (estreno). En piano: Osias Wilenski; primer violoncelo; Alejandro Francesconi. "Concierto en Re menor op. 47" de Sibelius y "Sinfonía en Re menor" de Franck. Teatro Colón.

Suelen ser frecuentes, y bienvenidas, las presentaciones de Juan Pablo Izquierdo al frente de orquestas locales. En el curso de varios lustros ha venido poniendo de manifiesto este artista chileno aptitudes musicales y profesionales que a menudo se han traducido en realizaciones de pronunciado mérito. A tono, por lo demás, con la sostenida y celebrada labor que viene cumpliendo en importantes centros musicales de varios continentes.

Con placer y con interés se lo ha visto, por lo tanto, ocupar esta vez el podio de la Orquesta Estable del Teatro Colón en uno de los programas del ciclo en que dicha agrupación viene alternándose, de manera más bien atípica, con la Filarmonía de Buenos

Aires, para la realización de la temporada de conciertos que de ordinario se halla exclusivamente a cargo de la segunda de esas formaciones.

Dada la estructura que han pasado a tener los programas sinfónicos, queda como campo plenamente a disposición del director la segunda parte de la audición, que es donde tiene la posibilidad de moverse libremente. Por lo general, es una gran sinfonía —a veces alguna importante expresión de otro género orquestal— la que el director elige para ocupar esa parte que podríamos llamar exclusivamente suya. Juan Pablo Izquierdo ha recurrido para el caso a uno de los exponentes ilustres de una literatura que —se lo sabe bien— abunda en logros trascendentales.

La "Sinfonía en Re menor" de Franck es una de esas realizaciones magistrales que se encuentran en el campo de esa forma. Dejadas muy atrás y definitivamente las reticencias que suscitó cuando su aparición, se manifiesta con elocuencia rotunda y sobre títulos inmejorables, con vigencia que no decrece y con rasgos muy suyos, como genuina obra maestra. A la consistencia y nobleza del pensamiento, únense en ella la armoniosa solidez de la estructura, la originalidad con que ha sido tratado el material sonoro y la intensa expresividad que, al margen de concesión alguna, surge de sus pentagramas. De tal manera el sinfonismo posbeethoveniano halla ahí una de sus expresiones capitales.

Cosa que es de señalar, Franck ha conseguido con aportes solitarios a distintos géneros dar forma a genuinas cumbres de cada uno de ellos. Ahí están para demostrarlo, y junto a esta sinfonía, su sonata para violín y piano, su cuarteto, su quinteto, las "Variaciones sinfónicas..."

Es común que cada obra depare la posibilidad de diferentes lecturas, válidas en tanto y en cuanto se atengan a sus requerimientos básicos. La "Sinfonía en Re menor" permite esa disimilitud de enfoques. Y Juan Pablo Izquierdo ha establecido el suyo de manera muy clara y definida. Se ha apoyado en el costado dramático de la obra, en su intensidad robusta, en su nervio, en su impulso poderoso. De ahí una traducción extremadamente vigorosa, enérgica, fuertemente contras-

tada, exaltada en más de un momento, tensa casi siempre, con apenas algunos respiros y, por ende, con escasa cabida para la contemplación, para el misticismo, para ese lirismo celestial que no sin razón se identifica con el compositor.

Tiempos más bien rápidos contribuyeron a configurar una visión en la que menudearon los despliegues sonoros y los acentos, nerviosos, incisivos en la medida en que la cuota de emoción se mostraba más bien reducida. La trama orquestal fue expuesta con claridad, a través de gestos por lo general

vehementes. En suma, una "Sinfonía en Re menor", sin duda personal, capaz de dar lugar a la aprobación o al disenso e incluso a la polémica, pero en ningún caso a la indiferencia. La Orquesta Estable del Teatro Colón respondió bien a la conducción de Izquierdo —quien actualmente prescinde de batuta en su cometido— y aun cuando la presencia de gente nueva en número abundante no sea factor propicio para la homogeneidad, distintos elementos de juicio permitieron llegar a conclusiones positivas respecto del futuro de la agrupación, en tanto trabaje con método y en manos capacitadas.

Un estreno ilustrativo

Silvano Picchi ha hecho escuchar una obra nueva —bien que su origen se remonta a 1973—, en la que se muestra fiel a sus constantes. Las ideas bien definidas, la ausencia de convencionalismos y lugares comunes, el libre albedrío que lo pone a cubierto de los "ismos" más actuales y un proceso de elaboración que dice de objetivos bien pensados y fielmente seguidos. Ha tratado Picchi con pericia que en momento alguno incurre en extravagancias, a ese conjunto de violoncelos del que extrae resultados interesantes y en algún momento un porcentaje de expresividad considerable. Las intervenciones del piano, inesperadas de a ratos, marcan un contraste no desprovisto de agudeza. De este modo ha logrado Picchi un trabajo a través del que su marcha como compositor prosigue de manera coherente y no carente de atractivo. Bien Wilenski y Francesconi. Izquierdo puso entrega en la tarea.

Un Sibelius memorable

La producción musical de nuestro siglo presenta, en cantidad más que considerable, obras destinadas a la combinación violinístico-orquestal que, por encima del mero virtuosismo, exhiben sólida densidad musical. Una de ellas, de las más caracterizadas probablemente, es el "Concierto en Re menor op. 47", de Sibelius. Es música que, a la personalidad fuerte e inconfundible del compositor, añade una inspiración generosa y una técnica de composición de primer orden. Una obra reflexivamente concebida y materializada con genuina maestría, donde una admirable escritura violinística, en modo alguno huera, se complementa con una orquesta realmente espléndida.

Al joven Gil Shaham se lo había podido apreciar el año pasado como un valor considerablemente fuera de serie. Esa impresión se ha refirmado de lleno en esta ocasión, como consecuencia de un desempeño ni más ni menos que soberbio. Su traducción del concierto de Sibelius puso de manifiesto, con rara generosidad, todo cuanto es necesario para un éxito terminante.

Musicalidad, digitación, afinación, arco, fraseo, belleza de sonido y fuerza expresiva coincidieron de manera admirable en ese trabajo de Shaham, con el complemento, nada menudo, de una madurez que se creía increíble en un muchacho de 17 años.

Siempre es aventurado predecir el porvenir, pero aquí se está ante elementos que parecen anticipar, tras la magnífica realidad, la perspectiva de una figura de auténtica excepción dentro del campo de su especialidad. Para mejor, hubo una coordinación sin fallas entre solista y director. En tanto Gil Shaham hacia lo suyo con ejemplaridad, Izquierdo aseguró, aunando sensibilidad y pericia, una ejecución orquestal de primer orden. El equilibrio resultó así impecable y la obra de Sibelius surgió en brillante plenitud.

Fuera de programa, ejecutó el violinista una de esas triviales piruetas sonoras que son sin duda muy difíciles, pero a veces se desearía fueran imposibles. Con todo, un pecado menor.

Alberto Emilio Giménez

VEA Producciones
Presentan a
LA INCOMPARABLE
BAILAORA FLAMENCA
DE LA ESPAÑA ACTUAL

JOSELA

en
PASIÓN Y ALMA
DESLUMBRANTE
BALLET ESPAÑOL

CON
MIGUEL CORTES
LA MEJOR VOZ FLAMENCA
CARLOS CORDEIRO

BAILARIN
BAILARINAS

SILVIA
BIDETTI
GRACIELA
ORZA
KARIN
NAME

